

APROXIMACION A LA CRITICA DE RICARDO GULLON

Luz María Arrigoni de Allamand

Gullón

Ricardo Gullón (León, 1908) tiene una fecunda trayectoria en el campo de la crítica hispánica contemporánea. En sus trabajos han abrevado varias generaciones en busca del conocimiento de obras, poetas, narradores, movimientos y géneros literarios.

Lo valioso de su aporte tiene que ver con la conjunción de varias circunstancias: hace investigación y cultiva el ejercicio crítico en forma sistemática y continuada; ejerce la docencia superior; tiene la perspectiva nacional y supranacional, con una intensa actuación en universidades de Puerto Rico y Estados Unidos; se interesa y conoce a fondo otras artes -a las que ha dedicado trabajos desde los inicios de su labor crítica, tales como *La escultura de Angel Ferrant* (1951), *De Goya al arte abstracto* (1952), *La pintura de Eduardo Vicente* (1956)-; y, finalmente, no desconoce la experiencia de la creación literaria -ha publicado dos novelas, *Fin de semana* (1935) y *El destello* (1950)-.

La obra de Gullón constituye un avance en la investigación del objeto literario que convoca su interés y un aporte de puntos de vista originales que, simultáneamente, sintetizan la tradición crítica en la materia. Su manera personal de encarar

científicamente el estudio de la literatura se expresa en un discurso transparente y que revela el cuidado del estilo. El lector aprecia la inteligibilidad con que se le comunica un saber amplio y profundo, y no tiene que distraerse en la lectura de una extensa y desproporcionada exposición teórica y metodológica, que desdibuja la función de la crítica.

En Ricardo Gullón, con una abundante producción a lo largo de más de cuatro décadas, descubrimos una postura teórica que se ha ido consolidando sobre la base de algunos principios fundamentales, y un ejercicio que ha ido avanzando desde un enfoque contextual e histórico en sus primeros trabajos, haciendo una cala profunda y relevante en el campo de los métodos de crítica literaria, en la década del 60, hasta arribar al terreno de la poética en su creciente identificación con la teoría literaria. A lo largo de tantos años sus convicciones se han mantenido indeclinables:

"para dejar aclarada mi actitud, sólo diré que no intento utilizar la obra literaria para iluminar con ella sombras psicológicas (o sociológicas); ante todo me importa el texto en sí y la creación en cuanto tal, lo que no quiere decir que piense en el arte por el arte, ni recomiende o practique un estéril esteticismo, sino que creo necesario situar la obra en contexto y ver cómo cada uno de sus elementos contribuye, según su específica función, a la consistencia del conjunto"¹.

Gullón y la literatura

Ricardo Gullón era un magistrado que se acerca formalmente a la literatura al despuntar su madurez. Primero aparecen sus creaciones, dentro de la órbita de la generación del 27; luego, su labor crítica, que será ininterrumpida. Su obra entera es un testimonio relevante de la influencia de las ideas filosóficas y estéticas de Ortega sobre los estudiosos de la literatura de esta generación.

¹ Ricardo GULLÓN, Espacio y novela. Barcelona, Antonio Bosch Editor, 1980, p. 14. Se citará E y N.

El examen de su actividad crítica pone de manifiesto una evolución enriquecedora. En sus primeros trabajos, se conjugan el estudio de obras extranjeras y españolas con enfoque biográfico, y el aporte de datos con la fina indagación y la lectura analítica de textos, procurando dar una base para la interpretación de las obras². Entre sus primeros ensayos se destacan los destinados a la novela: *Novelistas ingleses contemporáneos* (1944), *Cisne sin lago. Vida y obras de Enrique Gil y Carrasco* (1951), *Vida de Pereda* (1944). Sus condiciones para el comentario de poesía se advierten en sus estudios dedicados a Guillén (1949), Bécquer, Cernuda, Salinas, Aleixandre, etc. En las décadas del 40 y 50 colaboró en las revistas argentinas *Realidad* y *Sur*, manteniendo un eficaz lazo verbal en momentos tensos para la hispanidad. En *Sur* aparece su "Ortega, crítico literario" en el número de Homenaje con motivo de la muerte del pensador español; le siguen, desde el 56, una serie de artículos sobre Rimbaud, Machado, Hernández, etc., y fragmentos de su libro *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez* que editará en 1958³.

Se comienzan a advertir por estos años indicios de una renovada postura crítica y una nueva actitud ante la historia literaria, que hallan formulación en su ensayo de 1958 *Las secretas galerías de Antonio Machado*. Aquí demuestra Gullón simultáneamente dos hipótesis: no hay evolución en la obra poética de Machado y no hay oposición entre Modernismo -una época en las letras hispánicas- y 98 -una reacción política y social frente al Desastre-. Ofrece una interpretación original y adecuadamente fundamentada de la historia literaria que se convierte, así, en uno más de los sondeos que se propone a través de su lectura vertical de la poesía machadiana -para estudiarla, ha de "penetrar en ella verticalmente, practicando tres o cuatro sondeos referidos a los problemas más importantes"⁴.

2 y 3 Hemos seguido en esta parte del trabajo, para la vida y obra de Gullón, los datos aportados por Emilia de ZULETA en sus Historia y crítica de la literatura española. 2.º e. Madrid, Gredos, 1974. pp. 383-388 y Relaciones literarias entre España y la Argentina. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del ICI. 1983. p. 141 y pp. 251-252.

4 Ricardo GULLÓN. Las secretas galerías de Antonio Machado. Madrid, Taurus. 1958. p. 13. Se citará BG de AM.

Se advierten en este ensayo algunas tendencias que serán tipificadoras del ejercicio crítico de Gullón: la lectura formalista por estratos, por niveles, que, si bien se dan simultáneamente, constituyen un orden vertical; la preocupación por el estudio del elemento constitutivo de los versos, el lenguaje, y el análisis de los hechos de estilo desde la óptica de la estilística española que destaca la obra como expresión intencional; un minucioso trabajo con los recursos y técnicas en que se reconoce el análisis de lo específicamente literario; la formación y criterio amplios, la apertura de enfoques, que ubica la lectura en una línea de crítica integral.

De 1956 es su artículo "Direcciones del Modernismo"⁵, introducción a su libro de igual nombre publicado en 1964, en que demuestra ésta su tesis del Modernismo como verdadera época a considerar en la historia de los movimientos literarios, con sus dos líneas fundamentales, parnasiana y simbolista. A este tema vuelve Gullón en numerosas ocasiones, no sólo en forma específica -*La invención del 98 y otros ensayos* (1969)- sino como parte sustancial de su asedio crítico a diversos autores. De esta década del 60 son sus trabajos sobre Galdós -*Galdós, novelista moderno* (1960) y *Técnicas de Galdós* (1970)- y sobre otros modernistas -*Conversaciones con Juan Ramón Jiménez* (1958), *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez* (1960), *El último Juan Ramón* (1968); *Autobiografías de Unamuno* (1964); "Técnicas de Valle-Inclán" (1966), etc.-.

Bajo el título de "Técnicas de Valle-Inclán"⁶ dedica un excelente estudio a *Tirano Banderas* que está en la mitad del camino de esta segunda etapa gulloniana, y es ilustrativo del modo de operar que pretendemos caracterizar en el crítico. Su lectura tiene como punto de partida la articulación genérica del texto, una novela, "obra de imaginación" que, por tanto, exige el análisis de las técnicas que sirven para la creación de ese mundo imaginario. El trabajo abunda en testimonios que avalan la elección de una vía de acceso formalista -"la novela se

5 Ricardo GULLÓN. "Direcciones del modernismo". en Shell N° 20. Caracas, setiembre 1956.

6 Ricardo GULLÓN. "Técnicas de Valle-Inclán". En Papeles de Sons Armadans, 43, 1966. pp. 21-79. Se citará "TV-I".

declara en la forma"⁷; "Leámosla (...) atentos a cómo se dice lo que allí se dice, pues ese cómo no es la forma de la novela sino la novela misma"⁸, método que prevalece en el estudio, haciendo el crítico la descripción precisa y exhaustiva de los elementos que componen esta "organización artística", en permanente integración con sus funciones respectivas. No se trata, pues, de un simple inventario de recursos, sino que éstos son analizados en relación con la función que tienen en la totalidad de la novela. Al mismo tiempo, estos recursos son estudiados en función de la intención del creador, íntimamente vinculada con su cosmovisión, dentro de la tendencia a no hacer crítica intencionalista sino a considerar que la obra, tal como está realizada, constituye el testimonio definitivo de la intención del autor. Es la intención que se formaliza en *Tirano Banderas*, de ahí que en el análisis el nivel intencional-temático se presenta como una unidad. La perspectiva formalista, pues, opera estrechamente vinculada con el aporte enriquecedor de otras corrientes críticas contemporáneas. Es evidente la resonancia de la Escuela Estilística Hispánica; de algunos criterios del New Criticism, que parte del principio básico del "close reading", operando el análisis desde la concepción de que el contexto de la literatura es la literatura misma; del Estructuralismo, destacando el crítico el rigor y el arte en la construcción de circo-círculo que actúa como modelo de la estructura cubista de la novela y posibilita comprender el funcionamiento del todo al que están subordinados los elementos. Además, es superado el inmanentismo de lo exclusivamente sincrónico al integrar, como elemento fundamental que genera la forma, la cosmovisión del creador, en lo cual se advierte la huella del pensamiento de Dilthey y el concepto de circunstancia de Ortega. La novela se declara en la forma, pero en ella repercute y se manifiesta la experiencia y el pensamiento del creador, de tal modo que forma, estilo, estructura y cosmovisión aparecen entrañablemente fundidos. La tarea crítica de Gullón pone de manifiesto su convicción de que la autonomía y especificidad de la obra ni convierte a *Tirano Banderas* en una creación aislada del proceso orgánico de la producción literaria de Valle-Inclán,

7 y 8 Ricardo GULLÓN. "TV-I", ob. cit., p. 23 y p. 22.

ni niega la consideración de la historia literaria disolviendo sus relaciones con la crisis y renovación del género desde el siglo XIX. No es éste un trabajo aislado en la producción de Gullón. Su actividad crítica lo revela como un estudioso y conocedor del modernismo y de la novela, y muestra en su evolución la incorporación cada vez mayor del análisis de lo específicamente literario de la creación estética. En esta segunda etapa, ha abordado la novela, desde la "tradicional", como la de Galdós -encarada precisamente desde el ángulo de su novedad- hasta las que escapan a las delimitaciones habituales del género, como la de Unamuno o Valle-Inclán. Su incursión en el género es una constante que culmina en la tercera etapa, a la que nos referimos a continuación.

En 1970 aparece su libro *Una poética para Antonio Machado*, cuya breve y sustanciosa Introducción revela una nueva dirección en el proyecto vital de Gullón: los estudios de poética. En *Las secretas galerías de Antonio Machado* eran otras sus inquietudes y, por tanto, otro su quehacer: en ese ensayo de 1958 va a "intentar un estudio *en conjunto* de la obra de Machado, dejando a un lado el de su poética, realizado magistralmente por Clavería"⁹. En 1970, en cambio, se siente solicitado por "la invitación, o tentación, a articular una poética para un poeta"¹⁰. Manifiesta la concepción actual de la poética, a la que adhiere, desligada de la simple normativa y clasificación reguladora, y atenta a descubrir los principios creativos que están en la obra literaria¹¹. Gullón pone de relieve el sustrato teórico de su actitud ante estos estudios: "algunas ideas de Dilthey, Saussure, Richards, Amado Alonso y los formalistas rusos, especialmente Boris Eichenbaum y Víctor Shklovski, dejaron en mí huellas que en ningún momento he pretendido disimular"¹².

Recorre en breve tiempo un camino desde la poética de un poeta a las poéticas parciales de un género, la novela, con

9 Ricardo GULLÓN. SG de AM.. ob. cit., p. 13.

10 Ricardo GULLÓN. Una poética para Antonio Machado. Madrid, Gredos, 1970. p. 8. Se citará P para AM.

11 Ricardo GULLÓN. P para AM. ob. cit., pp. 9-10.

12 Ricardo GULLÓN. P para AM. p. 11.

la aspiración de que su conjunto configure una teoría de la novela. Hay una serie de artículos y libros referidos a este tema, entre los que destacamos "Espacios novelescos" (1974), que será el primer capítulo de *Espacio y novela* (1980); "Espacios en la novela española" (1975), estudio que él mismo cita en la Bibliografía para teoría de la novela en su obra *Psicologías del autor y lógicas del personaje* (1979); las introducciones a *La incógnita* y a *Realidad* (1977) de Galdós, en que utiliza el método de aproximarse a la novela según sus formas y no según sus épocas o "generaciones", para examinar la novela epistolar y la novela hablada, método al que volverá en *La novela lírica* (1984), en que desarrolla su tesis sobre esta forma como resultado de la evolución interna del género.

En *Espacio y Novela* explica Gullón que surgió este libro a partir del estudio de 1974, al que decidió prolongar, tarea a la que precedió otra inquisición en la problemática de la novela, *Psicologías del autor y lógicas del personaje*, y, afirma, "Ambos trabajos son parte de una hipotética teoría de la novela que, empezando en la gramática, pudiera llevarnos hasta rincones lejanos de una exploración que acaso sea el cuento de nunca acabar"¹³.

En *Psicologías del autor y lógicas del personaje*, Gullón se propone "una gramática de la novela y las ficciones de Galdós se ofrecen como ejemplo ideal para escribirla"¹⁴. Expone con claridad éste su propósito y metodología para encarar un asunto tan problemático como lo es la relación personaje-ficción-individuo viviente, de modo que, sin olvidar la autorreferencialidad del texto, no se llegue al extremo de que se devore a sí mismo y deje de ser un objeto cultural. Gullón semiotiza su explicación y, destacando los elementos del circuito -autor, texto, narrador, lector, referente- irá atendiendo a cada uno de ellos a lo largo del trabajo en función de su propósito. Con precisa y abundante ejemplificación textual, logra sus objetivos, que se prolongan en un panorama de la evolución de la novela desde el siglo XIX, una de cuyas claves reside en el paso

13 Ricardo GULLÓN. "Nota preliminar" en E y N., ob. cit.

14 Ricardo GULLÓN. Psicologías del autor y lógicas del personaje. Madrid, Taurus, 1979. p. 11, se citará P del A y L del P.

del uso de las técnicas a su exhibición. Resuenan una serie de términos, esto es, de criterios, que denotan que el sistema crítico de Gullón se ha ido ampliando y profundizando dando cabida a nuevas direcciones —gramática del texto, autorreferencialidad, enunciado, intertextualidad, lector implícito, etc.—; hay una constante semiotización de la explicación textual; la bibliografía sobre teoría de la novela, rica, abundante, incluye a J. Derrida, B. Eichenbaum, N. Frye, G. Genette, L. Goldman, J. Kristeva, G. Lukacs, N. Riffaterre, J. Ortega y Gasset, P. Ricoeur, C. Segre, T. Todorov, etc. Nos encontramos, en suma, con un Gullón renovado, que se mantiene dentro de la tendencia a "estudiar la novela en sus técnicas y no en sus contenidos [que] está dando lugar a obras en que se plantean modos de aproximación teórica al género (...) Poéticas de la ficción, retóricas de la ficción, gramáticas de la ficción ..."15, cuyo propósito es alcanzar un nivel de precisión que "los críticos nuevos, nuevos-nuevos, novísimos"16, no hallan en las investigaciones historicistas y filológicas del pasado. En este terreno novísimo confluyen sus estudios, excelentes, sobre el espacio novelesco y la novela lírica, siempre trabajando sobre unos principios rectores: "Al imperativo de la textualidad *primero*, agréguese una dosis prudencial de contextualismo, con lo cual lejos de reducir la importancia de lo textual, se prolongan sus resonancias en un ámbito que lo completa"17. En *Espacio y novela* encara un tema poco estudiado, el espacio, al que concibe como algo más allá del escenario, parte integrante del mundo novelesco, referido al personaje y variable de acuerdo con la ocasión y el carácter. Se muestra la constante gulloniana de armonizar teoría y lectura analítica de textos, no con el propósito de hacer crítica sino en función de una poética de la novela, concentrando la explicación en imágenes-clave, símbolos-clave, que hacen de esta forma un arte temporal y espacial. En *La novela lírica* Gullón se propone demostrar la existencia de este subgénero examinando los cambios en la novela desde finales del siglo XIX, para lo cual aborda el género según sus formas y no según épo-

15 y 16 Ricardo GULLÓN. P del A y L del P., ob. cit. p. 13.

17 Ricardo GULLÓN. P del A y L del P., ob. cit. p. 51.

cas¹⁸. Examina minuciosamente todos los enunciados incorporables a una teoría de la novela lírica y las técnicas que están al servicio de su expresión. Este jugoso material se desarrolla a través del comentario de múltiples novelas. En los dos primeros capítulos, hay una descripción del subgénero desde una aproximación comparatista, tratando de fijar la concepción de la novela lírica. En los diez restantes, la exposición se concentra en torno al comentario de obras representativas del género, de mostrando el cambio de situación respecto de las novelas tradicionales, en que ocupa lugar destacado la novela modernista.

No hemos abarcado toda la obra de Gullón, ni hemos enfocado todas las etapas con igual atención. Hemos seleccionado algunos trabajos que nos han parecido representativos de su poética, en un camino que va desde el acento en los métodos de crítica al acento en la teoría, sin dejar nunca de lado la historia. Este recorrido de la lectura analítica de textos a las poéticas en su avance hacia la teoría literaria, revela no sólo una evolución en Gullón sino en el panorama de los Estudios Literarios. A Ricardo Gullón, ya con 80 años, le cabe la expresión orteguiana: "Empieza, pues, nueva tarea ¡Al mar otra vez navecilla!"¹⁹.

18 Ricardo GULLÓN. La novela lírica. Madrid, Cátedra, 1984. p. 12.

19 José ORTEGA y BASSET. Obras. Madrid, Espasa-Calpe, 1932. p. XV.